



**ODEM**  
**Sábado**  
 8 de diciembre  
 de 2018  
**31**

www.elsoldecuernavaca.com.mx / www.elsoldecuautla.com.mx

# Cultura

EDITORA: **MARÍA JOSÉ DÍAZ** COEDITOR GRÁFICA: **EDUARDO VALVERDE**



**INAUGURACIÓN Museo de la Ballena**/ARCHIVO PROYECTO BALLENA PUNTA MALDONADO

## Museo de la Ballena en Punta Maldonado, Cuajinicuilapa

**JORGE CERVANTES MARTÍNEZ (CINAH GUERRERO)**

**ANTONIO HERMOSILLO WORLEY (CINAH GUERRERO)**

**EDUARDO CORONA-M. (CINAH MORELOS)**

“ En 2016, un hallazgo impresionó. Fue un gran tesoro que el mar a El Faro regaló. Causó mucho revuelo. La Internet arrasó: eran los restos de una ballena, que causaron sensación. Vinieron de todos lados a ver lo que ocurría y se iban impresionados de tan enorme maravilla. Hoy, el 23 de noviembre en nuestra memoria estará El Faro, que tiene museo por toda la eternidad. Vengan todos a visitarnos, los recibimos contentos. El Faro los espera con los brazos abiertos. Gracias le damos al Instituto Nacional de Antropología e Historia

(INAH) por todo su gran esfuerzo. Recuerden que aquí dejan un pedacito de cielo”

**Anahí Jiménez Martínez**  
 Pobladora de El Faro  
 23 de noviembre 2018

### RECUERDO

**EL MUSEO** de la Ballena abrió sus puertas para recordar el impresionante regalo que el mar dio a El Faro, en 2016



**E**n noviembre del año 2016, Ebenecer Mayo Mariche y Oscar Corona Noyola, campesinos de Punta Maldonado "El Faro" reportaron un conjunto de huesos petrificados sobre el cauce del arroyo La Fortuna. Siempre habían pasado por ahí, ellos o algunos otros, habían usado "la roca" como un asiento para tomar reposo después de sus labores. El día del hallazgo, el tiempo de la plática se había alargado y la tierra sobre la roca comenzó a ser removida, hasta que saltó un pedazo y se vio que tenía otra consistencia. Esto picó la curiosidad y comenzaron a abrir más, hasta que vieron que eran parecidos a vértebras, pero de algún tipo de animal de gran tamaño. Inmediatamente dieron parte a las autoridades locales, quienes solicitaron la intervención del INAH, ya que los restos se encontraban muy deteriorados debido a la exposición al sol, agua y a las acciones humanas, lo que conllevó a realizar el trabajo para evitar su pérdida total.

#### **PUNTA MALDONADO EL FARO**

La comunidad es un pueblo costero que se localiza a siete kilómetros dirección Suroeste de la cabecera municipal de Cuajinicuilapa en la costa chica de Guerrero y colinda con el estado de Oaxaca. El terreno que prevalece es de tipo aluvial, se

## **ASENTAMIENTO**

**SE DISTRIBUYE** sobre la superficie del cabo llamado Punta Maldonado, donde se levanta un acantilado

conforma de lomeríos y meandros boscosos que fueron creados por erosión fluvial.

El asentamiento poblacional se distribuye sobre la superficie del cabo llamado Punta Maldonado, a partir del cual se levanta un acantilado, con una altura variable entre los 30 y 40 m) el cual circunda a lo largo del litoral (foto 1).

El yacimiento paleontológico se sitúa a 500 metros del pueblo y a 10 msnm, sobre el cauce de un arroyo intermitente que en temporada de secas es utilizado por habitantes como ruta de acceso a sus parcelas. Los vestigios se fueron exponiendo debido a la erosión del agua.

Los vestigios de la ballena se localizaron cuando la capa de tierra que los cubría se erosionó por el paso de la corriente de agua, quedando expuestos junto a un perfil de nueve metros de altura. La excavación siguió el protocolo básico de una excavación controlada para obtener los datos de la estratigrafía, así como un detallado registro de la ubicación de las piezas. Los restos fosilizados se encontraban albergados en la base expuesta del perfil y



**Vista general** del acantilado de Punta Maldonado "El Faro", Cuajinicuilapa, Gro./CORTESÍA

los sedimentos corresponden a ambientes húmedos (foto 2).

Durante la exploración de los elementos óseos se pudo determinar la dirección céfalo-caudal y se localizaron las vértebras dorsales y cervicales, la posición de dichos elementos óseos conservaban su posición anatómica, por lo que fue necesario adentrarse sobre el perfil para recuperar las ramas mandibulares y un fragmento del cráneo.

Dadas las características observadas de los elementos óseos recuperados, podemos decir que se trata de un ejemplar de ballena barbada. Algunas de las especies de este grupo son comunes actualmente en el Pacífico, al ser parte de su zona de tránsito y migración. Además, los análisis preliminares nos permiten ubicarlo en el período de transición del Plioceno al Pleistoceno, es decir alrededor de los dos millones de años.

El hallazgo del yacimiento es de vital importancia para el conocimiento paleoambiental del Pacífico Central mexicano, ya que este se trata del primer hallazgo de un mamífero marino en el Estado de Guerrero. Además de ser uno de los

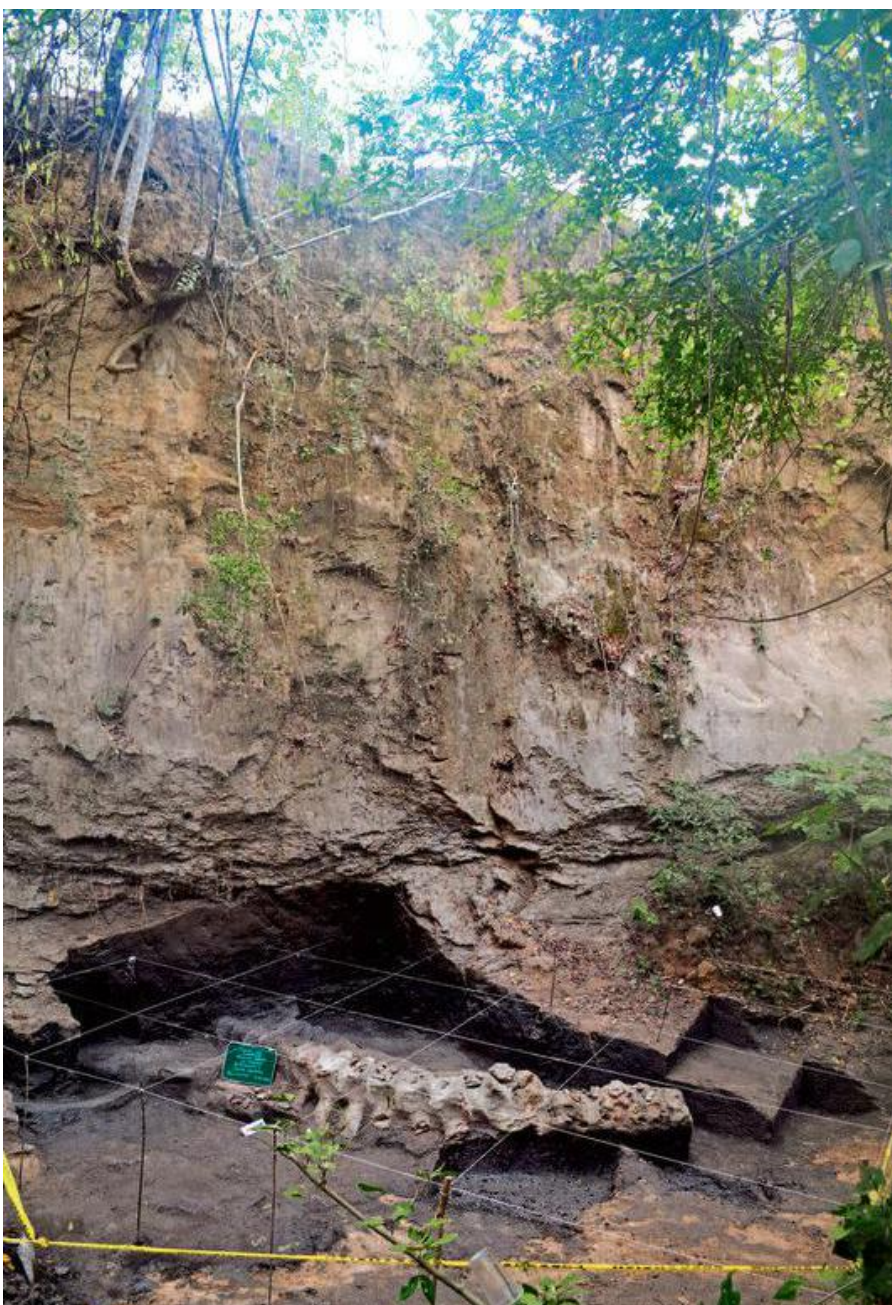
**Los vestigios** de la ballena se localizaron cuando la capa de tierra se erosionó por el paso de la corriente de agua

más completos conocidos, ya que se cuenta con cerca del 75% de los restos esqueléticos.

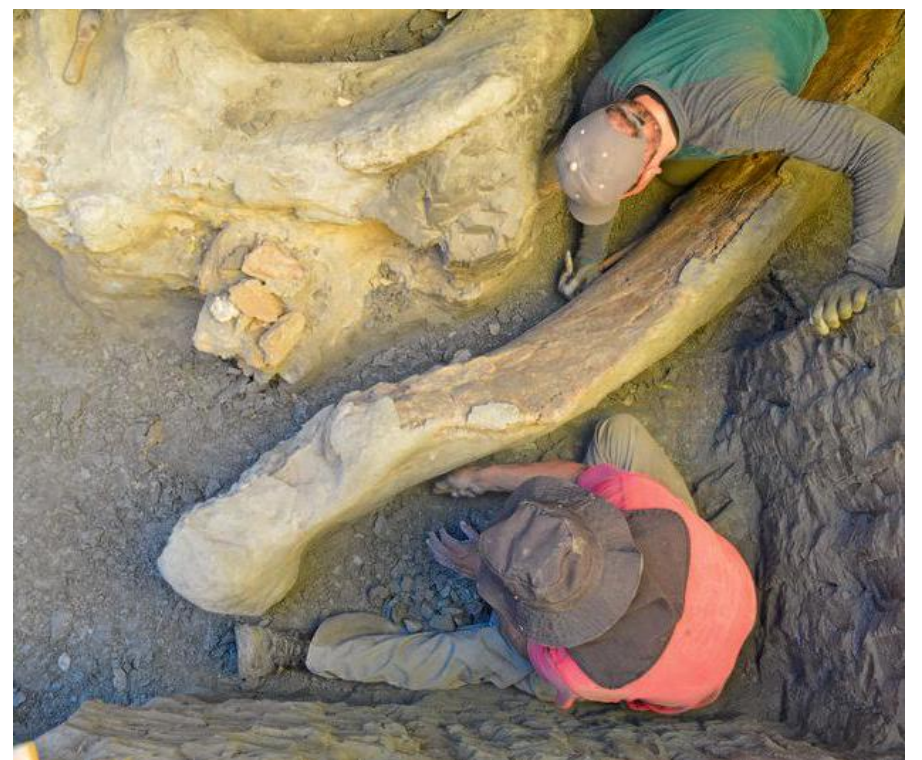
#### **¡ES EL MISMO DIABLO QUE DIOS AQUÍ LO ENTERRÓ!**

Esta fue una de las muchas expresiones que se dijeron al ver los descomunales restos del esqueleto que se iba descubriendo y que tenían a escasos metros frente a sí. Lo que despertó recuerdos de seres monstruosos y fantásticos, de habitantes de leyendas.

Los vestigios encontrados en El Faro causaron expectación entre los habitantes de la región y del Estado, incluso llegaron de otras entidades, todo ello, por la enorme influencia de las redes sociales donde se publicaron fotografías, videos y mensajes sobre el ejemplar.



**Vista del** perfil este del arroyo La Fortuna y elementos óseos/CORTESÍA



**Exploración de** rama de la mandíbula y fragmento de cráneo/CORTESÍA





La interacción de la comunidad con el personal del INAH fue parte importante para la apropiación del patrimonio. Se contabilizaron cerca de cuatro mil visitantes en la primera temporada de trabajo de campo del año 2016.

También se desarrollaron diariamente breves charlas de divulgación, así como atención a medios de comunicación, todo con el valioso apoyo de las autoridades locales y municipales de la entidad. A la actividad de estudiantes y colegas que conformaron el grupo coadyuvante, por parte del Centro INAH Guerrero: José Luis López Suárez, Héctor Torres Calderón, Lucio Suastegui Hernández, Laura Natividad Salgado García, Dayana Reyna Molina, Miguel Pérez Negrete, Citlali Morena Mayo, Cuauhtémoc Reyes Álvarez, y del Centro INAH Morelos: Víctor Manuel Guzmán Villa, Alejandro Ávila Bello y Jorge Morales Brito, cuya actividad en las diversas etapas de exploración, de limpieza, de habilitación del inmueble permitieron que el pasado 23 de noviembre de 2018, se abriera el Museo de la Ballena en la localidad (foto 4 y 5).

Estas actividades generaron un proceso de reconocimiento del fósil como patrimonio.

Fósiles como el de esta ballena son muestra del pasado megadiverso con el que mantenemos una conexión plena, ya que todos somos la huella de la vida en la tierra.

#### ALGUNAS PERCEPCIONES CULTURALES DE LAS BALLENAS EDUARDO CORONA-M.

Los seres humanos tienen una fascinación por los animales gigantes: los dinosaurios, los mamuts, los perezosos terrestres y las ballenas, dan cuenta de ello. Sin contar los innumerables monstruos que han poblado los mitos y leyendas de diversos pueblos. Pero, como señaló el antropólogo Levi-Strauss, para que un ani-



Los vestigios encontrados causaron expectación/ CORTESÍA

mal sea usado por una cultura, debe ser primero conocido. De ese saber, surgirá su aprovechamiento, desde lo básico hasta lo simbólico.

Las interacciones entre los humanos y las ballenas son antiguas, pero inicialmente están asociadas con los pueblos con economías pesqueras y con hábitat costero, con una disponibilidad inmediata. Ya luego desde el siglo XIX, con la masificación de los productos, este conocimiento se difunde y se amplía, prácticamente a todas las culturas, a partir de los cuentos, novelas, películas, entre otros medios. Esto nos ha llevado a conocer la diversidad de historias que las sociedades han elaborado alrededor de este grupo animal. Motivado por la reciente inauguración del Museo de la Ballena, en Punta Maldonado, Guerrero, es que se recopilan algunas de ellas.

Una de las referencias escritas más antiguas sobre el conocimiento de las ballenas es la de Aristóteles, quien gracias a sus viajes con los marineros por el Mediterráneo llegó a conocer a diversos cetáceos. A estos los relacionó con los mamíferos, gracias a que observó que eran animales que parían al igual que los mamíferos terrestres, clasificó los grupos de cetáceos en ballenas, las que poseen barbas y los que tienen dientes; además, fue uno de los primeros que describió a la ballena azul, el mamífero más grande del



Restos óseos de la ballena barbada en el museo/ CORTESÍA

planeta. También describió a varios delfines, pero, en general, los griegos y los pueblos costeros del Mediterráneo conocían de ballenas, ya que se encuentran representadas en pinturas al fresco en Creta. Además, existe el mito griego de que Perseo derrotó a una gran criatura marina llamada Ceto, de donde se desprende la palabra "cetáceo".

Los pueblos costeros descubren que las ballenas pueden proveerles de la grasa y la carne, así como los huesos y las barbas, que podían transformarse en herramientas. Las primeras evidencias del aprovechamiento de ballenas se pueden remontar entre 6 y 8 mil años antes del presente (AP), tanto en Corea como en Italia; mientras que en Alaska se hallan datos a partir de los 3 mil años AP. El método principal de cacería era muy artesanal, mediante una especie de acorralamiento, los pequeños botes rodeaban al animal y se interponían entre la costa y mar, tratando de empujarlo a tierra para que encallara, donde era sacrificado. Posteriormente, se comenzaron a usar los arpones y las cuerdas, para herirlo, y luego arrastrarlo a la costa, donde finalmente moría.

Posteriormente en el siglo XI, los pueblos del norte de Europa desarrollaron mejores barcos y armas para la cacería de ballenas, aunque la técnica de acorralamiento sigue siendo la base. Es hasta el siglo XVII que la cacería se extiende y se especializa cada vez más, utilizando armas y modificando las técnicas, para obtener el ejemplar y hacer el despiece en altamar.

En América del Norte los grupos indígenas ubicados en el Pacífico de Alaska, Canadá y la región noroeste de Estados Unidos realizaron cacería de las ballenas para la subsistencia, aplicando la técnica del acorralamiento. Sin embargo, los grupos humanos de la región de California no muestran evidencia de un aprovechamiento sistemático de estos recursos marinos, sólo existen algunas menciones de que los habitantes de Isla Cedros las cazaban ocasionalmente.

Mas no se encuentran huesos trabajados, restos alimentarios que permiten llegar a esa conclusión. Es muy probable que fuesen utilizados los ejemplares varados, siendo éstos una fuente ocasional de recursos de las poblaciones cazadoras-recolectoras.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza  
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar  
Raúl Francisco González Quezada  
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)  
Sugerencias y comentarios: eltlacuache.inahmorelos@gmail.com



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>